¿Por qué Panamá está triste?

Tomás Salazar Rodríguez

PARA PANAMA AMERICA

ESTIMADO TOMÁS: No había logrado contestarte anteriormente, porque no era fácil expresar mis sentimientos. Cuando me preguntaste por qué estaba triste, mi reacción fue llorar incontrolablemente sin parar por varios días, hasta que los ríos y quebradas inundaron las principales calles, avenidas e incluso la barriada 9 de Enero y poblados en nuestro territorio nacional. Además, afectó el tránsito vehicular, la economía, la salud.

El año pasado sucedió lo mismo, y personas fallecieron porque no tienen sistema de alcantarillados adecuados, limpios y drenajes de los ríos fluidos.

Mi historia ha sido difícil. Primero rompí los lazos con la mal llamada "Madre patria" al declarar mi Independencia de España, el 28 de noviembre de 1821; luego, intenté unirme a Colombia, de la cual me separé en 1903. En aquel entonces, éramos pocos habitantes y así mismo era la proporción del desarrollo cultural influenciado por un "crisol de razas", modos de vida, costumbres, niveles de conocimiento, artes y deportes.

Con el tiempo pensé que esta sociedad se fortalecería en la ciudad, que protegería su medio ambiente, flora y fauna. Igualmente debería tener una planificación de política social a corto, mediano y largo plazo. Debió existir proyección urbana y por último, valorar su identidad como nación, fundamentada en valores, para evitar que estuviese triste.

Puedo contarte que en lo económico tenemos fenómenos internos y externos que se repiten y afectan la sociedad panameña en su presupuesto, alimentación, salud, educación, costo del combustible, lo cual ha dado como resultado la disminución del poder adquisitivo de los ciudadanos.

Tengo muchas más razones por las cuales estar triste, entre ellas, lo que está sucediendo en el desarrollo urbano. Estamos creciendo y destruyendo todos los aspectos del ordenamiento de espacio urbano. Es una calamidad, la previsión de desarrollo no está acorde con todos los sectores nacionales. Estoy sufriendo la ausencia de áreas de recreación para los niños y adultos, aceras y calles.

La calidad de las vías y los medios de transportes no son los adecuados para los ciudadanos. Lo sucedido con el bus donde murieron 18 panameños quemados, afectó más mis sentimientos como nación.

Examinando lo expuesto, seguiré triste de ver cómo no se preocupan los habitantes y empresarios de las comunidades y por su medio ambiente.

El derrame de crudo ocurrido el pasado 4 de febrero en Chiriquí Grande, tarde o temprano afectará el ecosistema en esa región.

La deforestación afecta la calidad de vida. Los ríos siguen llenándose de basura, contaminando el cauce de las aguas que luego salen a los hidrantes, tuberías deterioradas y contaminadas.

Los gases tóxicos y los ruidos producidos en las industrias y el transporte contribuyen a deteriorar el medio ambiente.

Con el desarrollo comercial en los Cuatro Altos y la expansión de la Zona Libre de Colón desaparecieron los manglares en dicha provincia. Deben vigilar lo único que permanece de los corales y manglares que existen en la Isla Galeta, y no acaben con ese legado heredado de los Estados Unidos.

De modo similar, tengo tristeza por lo que está sucediendo en la parte social: Las víctimas

que consumieron el medicamento dietilenglicol. Existe incertidumbre de quién o quiénes serán los responsables de este suceso en nuestro país.

Pocos sectores poseen servicios tecnológicos en sus hogares por su alto costo; hay mala distribución de la riqueza. Ahora se espera la aprobación, por el Presidente de la República, la Ley 292 para tratar de buscar las alternativas a la seguridad nacional que la sociedad aclama para controlar la fechoría, narcotráfico, delincuencia, crímenes, corrupción; y que no pase otro incendio causado por las bandas de menores donde fallecieron varios niños.

Tomás, estoy triste por todo esto. Todos los años ocurre la misma situación y no aprenden. Me gustaría que todos los panameños contribuyeran a formar parte del pacto para que Panamá no esté más triste, compromiso en el cual participen los clubes cívicos, las fundaciones que tienen que ver con el medio ambiente, los empresarios, la sociedad en general y, ante todo, la participación gubernamental en vías de trazar un plan nacional para mejorar la calidad de vida del panameño y su medio ambiente, permitiendo que Panamá sonría algún día.

Sinceramente, tu querido Panamá.